

CREATIVIDAD DE LA ENSEÑANZA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE TECNÓLOGOS

MSc. Daniel Zaldivar Almarales
Docente titular tiempo completo
Instituto Superior Tecnológico de Formación
daniel.zaldivar@formacion.edu.ec

Palabras claves: creatividad, innovación, retos, enseñanza, educación.

Recibido: 15 de septiembre de 2016

Keywords: creativity, innovation, challenges, teaching, education.

Aceptado: 18 de octubre de 2016

RESUMEN

El presente artículo aborda los desafíos en la docencia de educación superior en relación a los métodos de enseñanza, que a partir de la creatividad puedan desarrollar un modelo de educación, que posibilite inducir al estudiante de educación superior a la investigación, al descubrimiento, a generar ideas y de esta forma mejorar la capacidad de aprendizaje y demostrar por medio de diversas herramientas, todo ese universo que pueda crear y ser aplicable en el mundo empresarial y laboral donde aspira a desempeñarse una vez graduado. Hablar de educación y creatividad implica reconocer la diversidad de procesos subjetivos y ambientales interrelacionados en los procesos creativos y también los múltiples factores que condicionan los contextos educativos.

ABSTRACT

This article discusses the challenges in teaching in higher education in relation to teaching methods, from creativity to develop an educational model that enables and induce the student to the research, discover, generate ideas that can improve learning ability and demonstrate through various tools. All this universe who can create and apply in business and labor world in which aspires to serve after graduation. Talking about education and creativity, means recognizing the diversity of subjective and environmental interrelated processes in creative processes and the many factors that influence educational contexts.

INTRODUCCIÓN

La sociedad moderna está evolucionando hacia una sociedad de la información y para la información, donde el conocimiento juega un papel determinante en la preparación y especialización de las personas para hacer frente a la competencia social y laboral. En ese ámbito los métodos de enseñanza y formación en la educación superior tienen muchos retos y desafíos, no solo en la educación en sí, sino en la capacidad de inducir al individuo que estudia y aspira a mejorar su condición humana y profesional, la capacidad de creación, de innovación y de emprender bajo nuevos paradigmas que le otorguen una ventaja dentro de su ámbito social, que pueda manifestarla y contribuir no solo al mejoramiento personal o familiar, sino a la sociedad a la que pertenece y que esta pueda reconocer el aporte que realiza como ser social.

La incesante aparición de nuevas tecnologías es un fenómeno que si bien causa distracción, entretenimiento entre la sociedad en la que vive en el alumnado, debe convertirse en un aliado del docente en busca de incentivar la curiosidad, la indagación y la investigación dentro de las materias que imparte en su campo de formación universitaria. El artículo pretende contribuir a establecer un análisis de las inmensas posibilidades que se presentan hoy para hacer del aula, un espacio más creativo.

DESARROLLO

El presente siglo XXI va a una velocidad vertiginosa, si el anterior legó la globalización y la informatización de la sociedad, el presente es de cambios inevitables e impostergables dentro de las relaciones sociales, que atraviesan por redes informáticas donde acumulan millones de personas que interactúan entre sí a veces de forma frenética y donde los factores culturales cada vez tienen menos barreras. La masividad de la movilidad de la información a través de dispositivos móviles han generado a un ser social imbuido dentro de ese mundo de datos y un tanto alejado de la realidad que lo rodea. Si el siglo XX contribuyó a la comunicación masiva de la sociedad mundial, eliminando barreras geográficas y culturales, el siglo XXI está aislando a las personas de su ámbito más cercano, al ser atraído por innovaciones tecnológicas que lo distraen de eventos diarios, personales y educativos.

En el momento actual histórico de la humanidad, atravesado por el paradigma de complejidad, que requiere de los cambios fundamentales en el pensar, actuar y ser de las personas, proceso en el cual la educación, orientada por la búsqueda de nuevos modelos pedagógicos, ocupa un lugar esencial. Estos modelos pedagógicos, conscientes de la importancia de la capacidad creativa como una premisa necesaria que lleva al ser humano a reflexionar sobre su saber, sobre el concepto de la realidad que se le enseña, y sobre la propia responsabilidad en cuanto un creador activo de aquella, tanto física, como social, permiten “diseñar nuestro futuro común, en el marco de lo que se denomina especie-planeta y humana cognitivo, dentro del cual la educación desempeña un papel fundamental, porque los nombres que asignamos a las cosas están agotados y porque todo debe ser renombrado a la luz de los nuevos conocimientos y los nuevos desafíos” (Domingo Motta, 2008).

¿Pero a qué se debe? A la explosión de creatividad, proveniente en su mayoría de países desarrollados, que han logrado explotar la exigencia de buscar lo novedoso, soluciones alternativas ante diferentes e incluso, similares situaciones que provocan una avalancha

de retos de forma constante, donde lo que ha favorecido sin duda a que esto suceda, son los ambientes favorables en los que se desarrollan las personas, los estudiantes y sus profesores.

Es aquí donde la educación tiene sus retos. Cuando se emplea la palabra creativo, idea, innovación, pocas veces se imagina a un profesor en el aula, son palabras más asociadas a carreras de ingeniería, diseño, informática, donde la publicidad también hace su parte en realzar los logros de estas carreras, sin tener en cuenta que la acción profesoral en sí, es una de las más creativas: forma personas, profesionales, educa y trasmite y participa del conocimiento y de sus resultados por demostración y puede obtener una distinción dentro de los campos de aplicación de esas investigaciones docentes. El aula es un lugar de ciencia diaria, con una representación de la sociedad a la que pertenece y a la que necesita desarrollar.

La cuestión radica en cómo atraer al estudiante hacia su propia indagación, el despertar de la curiosidad y del descubrimiento, incentivar el reto de: se puede hacer, incluso diferente, igual pero mejor.

En este orden de ideas, la creatividad adquiere doble importancia y significado: como un valor cultural que permite generar soluciones eficaces para las problemáticas contemporáneas y como una necesidad fundamental del ser humano, cuya satisfacción debe permitir alcanzar una mayor calidad de vida.

Saturnino de la Torre apunta a cuestiones cardinales en las metas del desarrollo social cuando afirma que: "La creatividad es un bien social, una decisión y un reto de futuro. Por ello, formar en creatividad es apostar por un futuro de progreso, de justicia, de tolerancia y de convivencia" (Saturnino de la Torre, 2006, pág. 137)

A las necesidades urgentes de la sociedad contemporánea, Unesco creó un Comité de Educación para una Sociedad Compleja, con sede en el Centro Unesco de Madrid, cuya función principal se orienta a "la evaluación de la importancia y trascendencia del complejo proceso social que vivimos, con el ánimo de colaborar con todos los que coinciden en este campo de inquietud en el diseño de un nuevo modelo pedagógico que responda a las necesidades de una formación permanente, para una realidad que se despliega cada día con mayor complejidad" (Centro Unesco de Madrid, 2008)

El desarrollo de la capacidad creativa que se basa en las habilidades como un pensamiento reflexivo, flexible, divergente, solución independiente y autónoma de problemas, habilidad de indagación y problematización, permite precisamente apuntar a los propósitos formativos que corresponden a las exigencias de una sociedad atravesada por la complejidad.

En primer lugar es importante resaltar que existen dos maneras de concebir la creatividad: como una H-creatividad o creatividad al nivel social, entendida como una contribución a los campos simbólicos de la cultura, y una P-creatividad o creatividad al nivel personal, como un logro personal en cualquier ámbito del desempeño.

La teoría de Torrance (1998) sobre los distintos niveles de manifestación de creatividad representa una interesante visión integradora de estas dos concepciones polarizadas.

Según el autor, la creatividad puede expresarse en distintos niveles, que son: expresivo, productivo, inventivo, innovador, emergente (Torrance, 1998).

En segundo lugar, se puede distinguir que en toda la gran cantidad de la literatura dedicada al tema de la creatividad se encuentran los desarrollos dedicados a distintos aspectos o componentes de esta, tales como proceso, persona, producto y ambiente.

Un análisis de los principales autores, expertos en el tema, muestra que todos ellos se inclinan a favor del concepto de la creatividad como un fenómeno que puede ser generado, alimentado y reproducido al nivel social, mediante un diseño especial de ambientes favorables y estimulantes, tanto para el desarrollo de las características y capacidades creativas de las personas, como para la manifestación de estas, bien sea mediante un proceso o un producto creativo (González, 1994; Martínez, 1998; Mitjan, 1997; Betancourt, 2007; Chibas, 2001)

Si la creatividad es representada como algo misterioso, un don o una característica exclusiva solo de unas pocas personas que cuentan con alguna predisposición especial, la gran mayoría puede asumir la actitud de no aspirar a logros creativos o significativos, tanto en un campo determinado como en sus propias vidas. Pero si la creatividad es concebida como un logro basado en las habilidades ordinarias que todos comparten, y que se alcanza gradualmente mediante adquisición de un nivel cada vez mayor de experticia por medio de la práctica y el esfuerzo constante, es posible que la mayor cantidad de las personas podrán aspirar a lograr un buen grado de creatividad personal y tal vez histórica también.

Los estudiosos de la creatividad como, por ejemplo, Margaret A. Boden (1994), Sternberg (1997), Aníbal Puente Ferreras (1999), Mihaly Csikzentmihalyi (1998), Manuela Romo (1997), Saturnino de la Torre (2003), América González (1994), Marta Martínez Llantada (1998), Albertina Mitjans Martínez (1997), plantean que el proceso de la creatividad se basa en los procesos de pensamiento y habilidades ordinarias, comunes a todas las personas, y que una definición de la creatividad basada en la descripción de tipos de procesos de pensamiento y estructuras mentales involucrados en esta permite llegar a controlar la paradoja implícita en las definiciones de la creatividad como algo misterioso y exclusivo de unos pocos.

Desde la posición de Margaret A. Boden (1994), la creatividad no requiere de un poder específico, sino que representa un aspecto de la inteligencia en general y a su vez involucra muchas capacidades humanas ordinarias, al igual como exige de un conocimiento experto y requiere de un desarrollo habilidoso de un gran número de destrezas psicológicas cotidianas, tales como observar, recordar y reconocer, cada una de las cuales involucra a su vez procesos interpretativos sutiles y estructuras mentales complejas.

Según David Perkins (citado por Margaret A. Boden, 1994), la creatividad se basa en capacidades psicológicas universalmente compartidas, tales como la percepción, la memoria y la capacidad de advertir cosas interesantes y reconocer analogías. Además, una persona creativa no posee ningún poder especial, sino un mayor conocimiento o experiencia y una fuerte y prolongada motivación de adquirirlo y usarlo.

Todos estos elementos muestran que la creatividad es el resultado de un nivel de experiencia y práctica que se adquiere con persistencia y esfuerzo durante un tiempo considerable.

Otro de los autores, Mihaly Csikzentmihalyi (1998), estudioso del fenómeno de la creatividad, en su investigación de casi 30 años dedicada a indagar por cómo viven y trabajan las personas creativas, plantea una concepción sistémica de la creatividad, incluyendo la dimensión de la persona, ámbito y campo cultural, afirmando que esta no se produce en la cabeza de las personas, sino en la interacción entre los pensamientos ellas y un contexto sociocultural. Aunque existen ciertas características distintivas de las personas creativas, el autor finalmente acepta que el trabajo persistente y dedicado, la concentración y dedicación al objetivo elegido, la perseverancia y fuerza de voluntad componen el 99% de la transpiración que contribuye al éxito creativo.

El asunto de la formación docente en creatividad adquiere una singular importancia. Saturnino de la Torre (2003) plantea la formación docente en creatividad y apunta que esta se refleja en la metodología utilizada: “La creatividad docente se manifiesta en la propuesta de objetivos didácticos, en las actividades de aprendizaje, en la evaluación, pero sobre todo en la metodología utilizada” (Saturnino de la Torre, 2003, Pág. 162).

Precisamente, la metodología utilizada por los docentes constituye el asunto clave en la orientación del proceso educativo hacia la creatividad. Las mismas dimensiones de capacidad creativa, descritas anteriormente, pueden perfectamente ser partícipes de las estrategias pedagógicas y didácticas y no fomentar la capacidad creativa.

La creatividad implica el desarrollo de muchas habilidades cognitivas y meta-cognitivas, destrezas, conocimientos, orientaciones motivacionales, actitudes emocionales, características personales, etc. La formación de este gran abanico de cosas no solo requiere de la continuidad de las influencias educativas a través de los niveles consecutivos, sino que implica también una enseñanza desarrollante. La enseñanza desarrollante es aquella que produce e impulsa el desarrollo, fomentando y estimulando en los estudiantes la formación de ciertas capacidades y habilidades (Talizina, 1988)

La enseñanza dirigida a fomentar la capacidad creativa no solo debe ser dirigida por el diseño y aplicación de las estrategias didácticas, sino también tiene que considerar las condiciones favorables para el surgimiento de esta capacidad.

De aquí la importancia el hecho de ocuparse en la educación, de las atmósferas educativas favorecidas por las prácticas de enseñanza, que propician y fomentan la creatividad como parte integral del desarrollo humano. “Educar en la creatividad implica partir de la idea que esta no se enseña de manera directa, sino que se propicia” (Betancourt Morejón, 2007)

La atmósfera en la cual transcurren las actividades de los alumnos puede ser cordial u hostil, fría o cálida, creativa e innovadora o rígida y tradicional; puede fomentar o bloquear la creatividad. Estas características son determinadas por el profesor como protagonista y creador de estas atmósferas. En este orden de ideas, las estrategias que utilizan los docentes para diseñar la actividad de aprendizaje, al igual como las de mediación cognitiva y social, de retroalimentación y de la comunicación y estimulación emocional y afectiva, representan los elementos constitutivos de las prácticas de enseñanza, permitiendo elaborar las condiciones necesarias para el desarrollo de la capacidad creativa. Considerando que además, las actividades extra-académicas juegan un papel importante en la promoción de la creatividad en contextos educativos.

Estas actividades se desarrollan en contextos educativos formales pero a menudo exceden los objetivos de los currículos oficiales. Se trata de propuestas diversas, que generalmente son optativas, en las cuales los alumnos participan según sus propios intereses, como por ejemplo, jornadas, congresos, prácticas deportivas, campeonatos, muestras artísticas, eventos recreativos, prácticas de investigación, colaboración en docencia, etc.

Los beneficios de las actividades extra-académicas han sido identificados en investigaciones realizadas en distintos niveles del sistema educativo. Se han observado relaciones entre participación en estas propuestas y bienestar general de los sujetos, permanencia en el sistema educativo, rendimiento académico, elección vocacional y satisfacción laboral, entre otras (Toyokawaa y Toyokawab, 2002; Lipscomb, 2005; Kaufman y Gabler, 2004; Milgram y Hong, 1999). Steffes (2004) se refiere a la importancia de extender las oportunidades de aprendizaje de los alumnos de nivel secundario y universitario más allá de las aulas. Se considera indispensable promover el aprendizaje experiencial, vincular a los alumnos con ambientes concretos de trabajo, investigación y servicio donde puedan establecer relaciones entre los conocimientos teóricos que han adquirido y las prácticas concretas que deben desarrollar.

Hace más de una década, investigadores de los procesos cognitivos han señalado que la inteligencia no se encuentra en la cabeza de la persona sino en las relaciones que esta establece con su entorno (Perkins, 1996). Es valioso destacar la importancia de las actividades extra-académicas en tanto instancias propicias para compartir inteligencia, adquirir conocimientos teóricos y prácticos y establecer contactos con realidades concretas. Se considera que la participación en estas actividades en el marco de equipos o grupos de docentes y alumnos acrecienta las oportunidades de acceder a conocimientos difícilmente aprehensibles fuera de las prácticas concretas.

Proponer actividades extras es central para la creatividad sin embargo, también es importante que los alumnos estén motivados a participar en las mismas. Los contextos educativos deben ser ricos en cuanto a propuestas y alternativas para los alumnos. No obstante, también se observa en muchos casos que no basta con las oportunidades que se ofrezcan si estas no son aprovechadas por los estudiantes. El aprovechamiento de las oportunidades parece depender de complejos procesos como el contexto subjetivo donde está el estudiante en su mundo cotidiano.

Si bien los contextos subjetivos son construcciones mentales de los sujetos, de igual manera se puede ayudar para que los mismos se orienten hacia la creatividad. En múltiples ocasiones los contextos reales ofrecen oportunidades pero nunca llegan a ser percibidas por muchos estudiantes.

Es indispensable ofrecer múltiples ocasiones para la creatividad dentro y fuera del aula y también que es necesario promover la construcción de contextos subjetivos apropiados que permitan visualizar las posibilidades y oportunidades que ofrecen los entornos donde el estudiante percibe la información promovida por los docentes, aunque claramente no es una tarea sencilla. El desarrollo de la capacidad creativa que se basa en las habilidades como un pensamiento reflexivo, flexible, divergente, solución independiente y autónoma de problemas, habilidad de indagación y problematización, permite precisamente apuntar a los propósitos de formación que corresponden a las exigencias de una educación que se adapte a las exigencias de la evolución de la sociedad.

Precisamente, la metodología utilizada por los docentes constituye factor clave en la orientación del proceso educativo hacia la creatividad. Las mismas situaciones que contribuyen a la capacidad creativa, descritas anteriormente, pueden ser partícipes de las estrategias pedagógicas y didácticas y no fomentar la capacidad creativa.

La cuestión de los tipos de metodologías en la enseñanza creativa, recogida en las estrategias pedagógicas y didácticas especialmente organizadas y dirigidas a fomentar la creatividad, remite al asunto de la relación entre la enseñanza y el desarrollo.

CONCLUSIONES

Para lograr una enseñanza creativa es posible precisar algunas características que permitirán acercarse al entendimiento de los procesos involucrados en la creatividad en la transmisión de conocimientos en los procesos educativos:

1. La creatividad requiere de una gran riqueza de los dominios conceptuales que pueden ser explorados durante el proceso creativo. Apoyado hoy en la gran fuente de información que se encuentra disponible en Internet y en las innumerables herramientas de informatización y comunicación social.
2. Precisa del manejo de situaciones y de una variedad importante de los métodos heurísticos (modos de pensar, hacer o actuar que poseen una mayor flexibilidad y permiten encontrar mayor probabilidad de solución).
3. La creatividad depende de la concientización de las habilidades metacognitivas de los individuos, conscientes de la capacidad de construir descripciones explícitas (capacidad de explorar y cartografiar la propia mente) y de las habilidades implícitas (aprendizaje automático) con el fin de lograr una adaptabilidad en el medio que lo rodea y debe contribuir al mejor rendimiento del desempeño.
4. Requiere del manejo de variados modos de representación, que permiten acceder a niveles superiores de la representación analógica.
5. Implica la creación de atmosferas favorables que incentiven al alumno a lograr recreaciones mentales de las situaciones que debe transmitir la enseñanza que recibe.
6. La implicación del docente en el proceso del juego creativo de conjunto con la masa de estudiantes, fomentar una motivación por el aprendizaje en general y alegría de exploración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcalá de Pérez, I. (2003). Áreas que debe investigar el maestro de educación preescolar para desarrollar la creatividad de sus alumnos. Instituto Pedagógico Rural "El Macaro", Centro de Documentación del Instituto Pedagógico Rural El Macaro. Trabajo para ascender a la categoría de Agregado.

Arango, V., y Henao, C. (2006). La imaginación creativa en la narrativa y el dibujo. Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia Revista Electrónica de Educación y Psicología:- No. 3, p. 4-19

Boden, M. (1994). La mente creativa. Mitos y mecanismos. Barcelona: Editorial Gedisa, Centro de Unesco de Madrid. (2008). I Ciclo de Complejidad y Modelo Pedagógico. Organizado por el Comité de Educación para una Sociedad Compleja, del Centro Unesco de la Comunidad de Madrid, con la colaboración del Ministerio de Educación, Asuntos Sociales y Deportes, Madrid.

Chibas, F. (2001). Creatividad y cultura. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación. De la Torre, S. (2003). Dialogando con la creatividad. De la identificación a la creatividad paradójica. Barcelona, España: Octaedro Ediciones.

González, A. (1994). Cómo propiciar la creatividad. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

González, P. (1994). Desarrollo multilateral del potencial creador. La Habana, Cuba: Editorial Academia.

Martínez, M. (1998). Calidad educacional. Actividad pedagógica y la creatividad. La Habana, Cuba: Editorial Academia.

Mitjans, A. (1997). Cómo desarrollar la creatividad en la escuela. La Habana, Cuba : Editorial de la Universidad de la Habana.

Vigotsky, L.S. (1996). La imaginación y el arte en la infancia". México: Ed. Fontamara Colección.